

Hacia un futuro provida en el Empire State

Declaración de los Obispos Católicos del Estado de Nueva York

Ha historia de la salvación de la humanidad cambió para siempre cuando una pobre y devota muchacha judía de Galilea dijo sí a la vida y puso en marcha el nacimiento, el ministerio, la muerte sacrificial y la resurrección de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. El fiat de María ("Hágase tu voluntad") fue un regalo de amor a la humanidad, dado libremente a pesar de su incapacidad para saber todo lo que implicaría, pero con más fe en el Señor que miedo a lo desconocido. En este mes de María, tenemos la oportunidad de reflexionar sobre su ejemplo, incluso cuando los estadounidenses se enfrentan a la reunión de la sociedad. El malestar por la cuestión del aborto.

"Cualquier mujer - independientemente de su edad, creencia o afiliación religiosa, estado civil o estatus migratorio- que esté embarazada y lo necesite, puede venir a la Iglesia Católica y le daremos los servicios y apoyos que necesita para llevar a su bebé a término, independientemente de su capacidad de pago."

Desde que la decisión del Tribunal Supremo de EE.UU. en 1973 en el caso Roe v. Wade abrió efectivamente la puerta al aborto a demanda en todo el país, se estima que 63 millones de bebés no nacidos en todo el país han sido asesinados en el vientre materno antes de que pudieran siquiera respirar por primera vez. A la espera de la decisión sobre el caso Dobbs vs. Jackson Women's Health Organization, que se ha presentado recientemente ante el Tribunal Supremo y que podría anular el caso Roe, rezamos por un resultado positivo, aunque reconocemos que el aborto en Nueva York continuará sin restricciones, e incluso será promovido activamente como un bien social por muchos funcionarios electos. Lamentablemente, Nueva York, que legalizó el aborto tres años antes de la decisión de Roe, ha sido durante mucho tiempo la capital del aborto del país, una distinción trágica y aleccionadora.

A lo largo de los años, los defensores del aborto legal han enmarcado hábilmente la narrativa como una "elección" y "libertad

reproductiva", ignorando completamente la realidad biológica de lo que es el aborto: el asesinato intencional de un niño inocente en el vientre materno. Incluso cuando la tecnología de las ecografías y los avances en medicina neonatal nos muestran claramente la verdad de que lo que se "termina" es una vida humana, el movimiento pro-aborto se niega a abordar la ciencia. La página web

La industria del aborto ha tenido tanto éxito en sus mensajes que el derecho al aborto se ha convertido en algo indisolublemente ligado a la noción de los derechos de la mujer y la igualdad para una parte importante del país, por lo que la perspectiva de una nación sin Roe ha provocado miedo y ansiedad en muchas personas.

Millones de nuestros conciudadanos estadounidenses -incluso, hay que decirlo, muchos de nuestros compañeros católicos- han sucumbido a esta falsa noción, y debemos responder a ella con caridad y sensibilidad, pero con claridad. Los miedos y ansiedades de una mujer joven que se enfrenta a un embarazo no planificado son válidos. Es probable que esté aterrorizada. Puede estar abrumada por una plétora de preguntas legítimas: ¿Cómo va a mantener a sus otros hijos con otro bebé en camino? ¿La abandonará el padre? ¿Podrá seguir estudiando? ¿Dónde vivirán ella y su familia? ¿Quién se encargará del cuidado de los niños cuando vuelva a trabajar? Para muchas, el aborto parece la única salida.

Estos sentimientos son reales, y los desafíos de un embarazo no planificado son difíciles. Esto supone un reto pastoral para los obispos, el clero, los líderes de la Iglesia y, de hecho, para todos los fieles católicos. A menudo, se acusa injustamente a la Iglesia Católica de estar más preocupada por el bebé en el vientre materno que por la madre y el niño una vez que ha nacido. Por muy falsa que sea esta noción, nos corresponde a nosotros, como pastores, reconocer y abordar esa percepción errónea.

Ya en los años 80, el difunto cardenal John O'Connor, un gigante del movimiento provida, hizo una promesa que hoy reafirmamos: Cualquier mujer -independientemente de su edad, creencia o afiliación religiosa, estado civil o situación de inmigración- que esté embarazada y lo necesite, puede venir a la Iglesia Católica y le daremos los servicios y el apoyo que necesita para llevar a su bebé a término, independientemente de su capacidad de pago. Además, no te abandonaremos a ti y a tu bebé después del parto, sino que nos encargaremos de que tengas los recursos que tú y tu hijo necesitáis y merecéis. No se rechazará a nadie para que reciba atención vital. Si has tenido un aborto del que te arrepientes, ya sea recientemente o en un pasado lejano, acude también a nosotros para que podamos ofrecerte servicios que te ayuden a sanar.

Pedimos a todas las parroquias católicas, a todos los programas de Caridades Católicas, a todos los centros de salud católicos, a todas las escuelas católicas, a todos los colegios y universidades católicas y a todas las comunidades religiosas de nuestro estado que se

comprometan proactivamente con nosotros en este esfuerzo pastoral. Juntos, a través del New York

Conferencia Católica Estatal, hemos reunido una lista de muchos de los recursos disponibles en www.nyscatholic.org/HelpForMoms. También puede encontrar un mapa de todas las parroquias católicas, escuelas y agencias de Caridades Católicas en el estado en www.nyscatholic.org/places.

Pero nuestros gobiernos estatales y locales también deben hacer su parte. Los funcionarios electos se apresuran constantemente a anunciar nuevas iniciativas para ampliar el aborto con el fin de obtener votos. Nueva York ha sido durante mucho tiempo uno de los pocos estados que exige a los contribuyentes que financien el aborto a través de Medicaid. Planned Parenthood y otros proveedores de servicios de aborto tienen acceso a un sinnúmero de fuentes de financiación estatales. Tal vez la pieza más atroz de la legislación de expansión del aborto en cualquier lugar fue la Ley de Salud Reproductiva de 2019. Defendida por nuestro anterior gobernador, esta ley legaliza el aborto a petición hasta los nueve meses de embarazo, declara que el aborto es un derecho fundamental, permite que personas que no son médicos realicen abortos e incluso elimina las sanciones penales por abortos forzados o coaccionados. Este año, nuestro actual gobernador codificó una disposición en el presupuesto estatal que exige que todos los planes de seguro médico cubran el aborto, sin prácticamente ninguna exención para los empleadores religiosos. Más recientemente, se redirigieron importantes fondos de los contribuyentes para aumentar los abortos en el Estado de Nueva York.





- Imaginamos una Nueva York en la que los niños y los hombres aprendan a respetar a las mujeres y a

Mientras tanto, los programas de apoyo a las mujeres que deciden conservar a sus bebés, en la medida en que existen, carecen de financiación y no se promueven adecuadamente. Sin embargo, muchos líderes políticos suelen atender más a los proveedores y defensores del aborto que a las mujeres que podrían tomar una decisión diferente, si conocieran y tuvieran otras opciones.

Entendemos perfectamente que ninguna decisión del Tribunal Supremo reducirá la disponibilidad del aborto en Nueva York. Con esta realidad como telón de fondo, el gobierno estatal no tiene nada que perder y todo que ganar si trabaja para reducir la tasa de aborto. Se puede encontrar un terreno común, incluso en un estado como Nueva York. La reciente disposición del presupuesto estatal que amplía drásticamente la elegibilidad de Medicaid después del parto es una prueba de ello. Pero, ¿por qué no trabajar juntos para hacer más?



La Conferencia Católica representa a los obispos del Estado de Nueva York en asuntos de política pública.

CÓMO LLEGAR A

NOSOTROS

Correo: 465 State St., Albany, NY 12203

Teléfono: 518-434-6195

Fax: 518-434-9796

Correo electrónico: info@nyscatholic.org

Página web: nyscatholic.org

ENCUÉNTRENOS EN LAS REDES SOCIALES

/nyscatholicconference

@NYSCathConf

@NYSCathConf

- Imaginamos un Nueva York en el que nunca se haga sentir a una mujer en crisis que no tiene más remedio que abortar.
- Imaginamos un Nueva York en el que los padres, maridos o compañeros, así como la sociedad en general, no presionen indebidamente a una mujer para que aborte a su hijo.
- Imaginamos un Nueva York en el que el acceso a una atención prenatal de calidad y los resultados de un parto saludable sean los mismos independientemente de tu código postal, el color de tu piel o tu país de origen.
- Imaginamos un Nueva York en el que los empleadores y las instituciones educativas se adapten plenamente a las necesidades de las mujeres embarazadas y de las nuevas madres para que puedan llevar a sus bebés a término sin temor a consecuencias negativas de tipo económico, profesional o académico.
- Imaginamos un Nueva York en el que las políticas públicas promuevan la adopción mediante créditos fiscales y otros incentivos tanto para las madres biológicas como para los padres adoptivos.
- Imaginamos un Nueva York en el que las políticas fiscales destinadas a reducir la pobreza, como la ampliación del crédito fiscal por hijos, permitan a las madres solteras y a las familias pobres cubrir las necesidades básicas de sus hijos.
- Imaginamos un Nueva York en el que ni las madres ni los niños queden al margen de la red de seguridad social, y en el que la asistencia sanitaria de calidad esté garantizada para todos.
- Imaginamos un Nueva York en el que las guarderías de calidad sean asequibles y accesibles para todos.
- Imaginamos un Nueva York en el que el matrimonio entre un hombre y una mujer se promueva como un bien social orientado a la crianza estable de los hijos.

aceptar y asumir las responsabilidades financieras, físicas y emocionales de la paternidad.

- Imaginamos un Nueva York en el que las mujeres post-abortistas que sufren emocionalmente reciban los servicios que necesitan para sanar, y el reconocimiento de que su dolor es real.
- Imaginamos un Nueva York en el que las organizaciones religiosas puedan prestar los servicios necesarios a las mujeres embarazadas y a las madres sin dejar de ser fieles a los principios de su fe.

Todos estos objetivos pueden cumplirse, incluso en un estado como Nueva York. No pongamos nuestra confianza en simples jueces, legisladores, gobernadores o presidentes. Más bien, pongamos nuestra fe en Dios, para quien nada es imposible. Los políticos pueden cambiar las políticas y las leyes, pero sólo Dios puede convertir los corazones y las mentes.

Así pues, en este mes de María, madre de Jesús y madre de todos nosotros, recemos por su intercesión para que se ponga fin al aborto en nuestra vida y trabajemos para que Nueva York sea un estado en el que, aunque el aborto no sea ilegal, sea impensable algún día.

12 de mayo de 2022

Timothy Cardenal Dolan

Arzobispo de Nueva York

Reverendo Edward B. Scharfenberger

Obispo de Albany

Reverendo Robert J. Brennan

Obispo de Brooklyn

Reverendo Michael W. Fisher

Obispo de Búfalo

Reverendo Terry R. LaValley

Obispo de Ogdensburg

Reverendo Salvatore R. Matano

Obispo de Rochester

Reverendo John O. Barres

Obispo de Rockville Centre

Reverendo Douglas J. Lucia

Obispo de Siracusa

